

LOS GARIFUNA DE GUATEMALA Y SU CONTEXTO REGIONAL

Alfonso Arrivillaga Cortés

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo primordial dar a conocer algunos elementos para la comprensión del surgimiento y desarrollo histórico, así como de la caracterización etnográfica de los Garífuna en el área mesoamericana. Pretende, además, evidenciar su desarrollo paralelo, independientemente de los estados nacionales en donde se encuentra ubicado este grupo y, cómo a pesar de ello, han logrado mantener elementos en común que permiten hablar de una contextualización regional. Claro está que no pretendemos agotar en estas páginas la temática, sino más bien, iniciar la discusión al respecto y subrayar cómo, de una u otra manera, la cultura Garífuna y otros grupos de descendencia africana, han sido de vital importancia para la conformación de la identidad nacional de la Guatemala de hoy.

Población negra colonial

Poco se ha hecho en el campo de la investigación respecto a la presencia y desarrollo de la población negra durante la época colonial en Guatemala. Efectivamente, desde muy temprano en la conquista y durante toda la colonia, Guatemala, al igual que el resto de los

países del continente, participó en la llamada trata negrera. Por esta razón, en distintas partes del país (especialmente en la meseta central y la región de las verapaces), fueron ubicados fuertes contingentes poblacionales de raza negra con el objeto de que éstos ayudasen al desarrollo económico y social de la región. Indudables fueron sus contribuciones en este campo, pero más aún lo fueron en el legado de la raíz cultural africana presente en la cultura mestiza de la Guatemala de hoy y cuyos ejemplos son posibles de ver en distintas dimensiones. Debemos recordar, además, que estas poblaciones negras también practicaron el cimarronaje y que éste muchas veces se ubicó en dirección al atlántico, razón por la cual, muy probablemente, habrían tenido relaciones desde muy temprano con la población garífuna que próximamente aparecería en el escenario. Con ello queremos hacer ver que la presencia africana en el país es mucho antes de la venida de los Garífuna, grupo también de origen africano y al que ahora pondremos nuestra atención. (Calderón, Diemcke, 1971. Palma, 1974.).

El surgimiento de las Garífuna

Fue alrededor de 1492 cuando la presencia africana se manifestó en la Isla de

San Vicente de las Antillas Menores. Estas islas, habitadas por caribes isleños, terminaron por establecer una serie de alianzas que traerían consigo el surgimiento del grupo étnico conocido en la literatura científica como "caribe negro" y que ellos se denominan a sí mismos como "Garífuna" (pl. Garinagu), término que utilizaremos de ahora en adelante.

Está claro que el surgimiento de este grupo étnico no se dió de manera mecánica si no que, más bien, sufrieron y requirieron de una serie de préstamos, alianzas e intercambios. Debemos de recordar que estas islas fueron constantemente asediadas, tanto por los ingleses como por los franceses, situación que llevó a sus nativos y a los nuevos visitantes a buscar los mecanismos de alianza ya mencionados, de manera tal que pudiese existir un frente de resistencia ante el embate de los conquistadores.

Los grupos caribes que habitaban las islas, así como pequeñas poblaciones de arawakos pertenecían, por sus elementos culturales, a un área común denominada circuncaribe, la cual arrancaba desde el macizo de las Guayanas en el Amazonas y que después de fuertes oleadas expansivas llegaron a habitar hasta las Antillas Mayores. Es importante subrayar que gran parte de los elementos culturales caribe-arawak van a ser heredados como patrimonio cultural al naciente grupo en estudio. El ejemplo más palpable de esto es el idioma, también denominado Garífuna, clasificado de filiación lingüística arawak.

Por su parte, los grupos africanos arribaron en los barcos portugueses y españoles traficantes de negros esclavos procedentes de Nigeria, Costa de Oro, Dahomey, El Congo y otras regiones de África Occidental. Muchos otros llegaron a esas islas náufragos de estas embarcaciones o

fugitivos de las islas vecinas; a éstos se les denominó negros cimarrones que, además, fueron característicos en muchas otras partes de América Latina y el Caribe. Su resguardo resultó fundamental para la conservación, preservación e incluso adaptación de la mayoría de sus rasgos y elementos que los diferencian en la actualidad como grupos afroamericanos.

Con estas observaciones debemos de tener claro que nos enfrentamos a un grupo cuya génesis, aún y cuando surge en América, conservó muchos elementos de raíz africana sumados, claro está, los elementos ametindios propios de sus anfitriones en el Nuevo Mundo.

Su historia en las Islas es larga y cuenta con una serie de acontecimientos que sería extenso de numerar. Por ahora, solo dejaremos establecido que el dominio y hegemonía que lograron éstos sobre el control de las islas, específicamente la de San Vicente, se dió alrededor de los siglos XVII y XVIII. Esto obligó a los ingleses a establecer tratados y acuerdos para la convivencia pacífica y la posibilidad usurpar, en un futuro no lejano, las tierras en propiedad de los Garífuna. Existen tantos acuerdos como enfrentamientos durante este período en la isla e incluso la memoria colectiva conserva aún el recuerdo de grandes héroes que dieron batalla y resistencia a ingleses y franceses, como el caso de Satuyé y su hermano Dubayé, entre otros.

El estallido de la Revolución Francesa y el eco de sus ideas libertarias en el Caribe, aceleró los profundos sentimientos de libertad, característicos de éstos grupos en resistencia y, probablemente, fué el motivo mayor para que se diesen las encarnizadas luchas entre los caribes negros y los ingleses, previo a la deportación de los primeros a territorio

centroamericano por parte de los vencedores alrededor de 1797.

Las fuentes documentales para el entendimiento de este período son abundantes y han sido fuertemente tratadas por Gullik (1976); en la actualidad Solien de González (1986) ha brindado nuevos elementos para la comprensión de esta etapa.

Su traslado a territorio centoamericano

Para 1796, los ingleses logran someter a la población Garífuna y deciden deportarlos a las islas de la bahía en Honduras, tal y como acontece en abril de 1797. Los ingleses esperaban que estas poblaciones pudiesen formar un primer frente contra los españoles, pero los planes no se dan de esa manera. En poco tiempo, la población visitante se traslada al territorio continental y establece relación con los españoles, quienes permiten su estadía a cambio de una serie de prebendas.

Su expansión por la costa caribe continental fue bastante rápida y se supone que para 1802 la población de la actual Livingston ya se encontraba asentada en ese lugar y que para 1820, los poblados de Punta Gorda y Stank Creek (hoy en Belice) y Trujillo (en Honduras) fueran ciudades con una población relativamente alta.

Entre las formas que caracterizan el *modus vivendi* de la población Garífuna en este nuevo territorio, que de una u otra manera había provocado profundos cambios en sus hábitos culturales, se encuentran: soldados de la corona española, encargados del sistema defensivo del territorio y contrabandistas de mercancías provenientes del exterior al resto del país. Es

de hacer notar que, además, fué en éste período cuando se dió el proceso de cristianización y, sobre todo, la readaptación y la búsqueda de los mecanismos que les permitirían asentar y desarrollar una nueva forma cultural que les fuese útil al territorio que llegaban.

Situación y desarrollo histórico de la costa atlántica guatemalteca

Perfil Poblacional

Mucho tiempo antes de la venida de los españoles, la costa atlántica centroamericana fué escenario de otros grupos poblacionales. Esta región forma parte del área cultural llamada Mesoamérica, habitada por grupos de ascendencia mayense. Los alcances obtenidos por estas civilizaciones son sorprendentes y merecen mención los campos de la arquitectura, el urbanismo, las matemáticas y la organización social, entre otras. El litoral marítimo de esta región se encontraba totalmente integrada al resto de Mesoamérica y en ella se desarrollaron, de manera importante, gran parte de las relaciones comerciales con el resto de la región. Prueba de ello son los sitios arqueológicos que se encuentran en ésta zona.

El proceso de conquista no manifestó mayor presencia en ésta área durante mucho tiempo. No fue sino hasta 1643 que se funda el Castillo de San Felipe en la boca del Lago de Izabal y el cual es importante para el sistema defensivo de la corona español contra los ataques de los piratas ingleses. Las pequeñas poblaciones restantes de la corona española dentro de la región, lo eran Santo Tomás de Castilla y San Gil de Buenaventura, así como un pequeño puerto de depósito ubicado en el

pueblo de Izabal, que más tarde daría nombre al Departamento.

Aparte de la reducida población española asentada en los lugares mencionados, estos territorios fueron habitados también por grupos de ascendencia mayense, formando un complejo panorama étnico poco estudiado aún. No es sino hasta el Siglo XVII que se inician las exploraciones al Río Motagua y hasta entrado el siglo XVIII se logra constituir esta zona como una importante ruta de comunicación y de comercio. No debemos olvidar que, precisamente las riveras de la cuenca del Motagua, estuvieron habitadas por poblaciones de negros cimarrones que escapaban de los abusos del régimen colonial.

Durante la época republicana, el gobierno del estado de Guatemala impulsó varias políticas de colonización que permitieron la entrada de nuevos contingentes poblacionales. De esta manera, se abrieron las puertas a los belgas y más adelante al capital alemán que, respaldados por una serie de traslados, desarrollaron inversión y explotación de los recursos naturales de la región. En el puerto de Livingston se establece la compañía maderera "La Verapaz". Para 1883 se emprende la construcción del ferrocarril del norte y se funda puerto Barrios, trayendo consigo enorme migraciones de campesinos procedentes, básicamente, del oriente del país.

A partir de 1870, el capital norteamericano aparece en la región, promoviendo una de las actividades que, más adelante, caracterizan y determinan el desarrollo de la región: la producción bananera. Es oportuno recordar que tanto en el trabajo con las compañías madereras o en el desarrollo de las obras de infraestructura, así como en la producción bananera e incluso en la explotación del café, son los

Garífunas quienes van a jugar un papel primordial.

Durante éste período, la fabricación de cerámica cayó en desuso debido a la posibilidad de obtener utensilios de fabricación industrial procedentes del exterior. Pero, fundamentalmente, los cambios se manifiestan en materia económica, iniciándose el uso de la moneda en las transacciones económicas de la población Garífuna. Además, con el desarrollo marítimo comercial se inician las primeras posibilidades para que los Garífuna se lancen al mundo de la marina mercante y, por ende, se establezca uno de los primeros mecanismos que permitirían, más adelante, lo que denominaremos como migración recurrente.

Hay que dejar claro que con el desarrollo de la explotación del banano, se dio la migración de otro grupo de ascendencia negra hacia la región. Me refiero a negros jamaquinos, que muy probablemente debido a su condición de anglófonos, permitió el desarrollo de ciertas actividades comerciales con el capital norteamericano. Además, se sumaron a éste nuevo universo poblacional pequeños grupos de población de origen chino y los llamados grupos de turcos y árabes, básicamente de origen libanés, así como de los culíes, grupo de ascendencia hindú. Aunque no representativos del mapa poblacional en estudio, sí son susceptibles de apreciar las pequeñas contribuciones en materia socio-económico y cultural que estos grupos culturalmente diferenciados imprimen en la región.

En el período de la postguerra, la población Garífuna, básicamente la masculina, empieza a emigrar a Estados Unidos de Norte América, con una insistencia notable con relación a la manifiesta en años anteriores y que continuará

umentando hasta nuestros días. Aunque desde finales del siglo pasado y en las primeras décadas de éste, la región fue visitada por grupos étnicos de origen mayanese, va a ser hasta la década de 1940 en adelante cuando grupos de origen Kekchí, iniciarán una migración cada vez más frecuente al departamento de Izabal y, específicamente, al municipio de Livingston, en donde se constituirán como la mayoría poblacional en la actualidad. Son diversas las causas que acompañan esta migración de indígenas Kekchís, no solo a este territorio, sino al mismo departamento del Petén y a la República de Belice. No es el momento de explicarlas, pero sí es importante advertir que la presencia de este grupo en el litoral Caribe va a ser fundamental para la conformación de muchos rasgos culturales propios de la región e incluso manifiestos dentro del perfil cultural del grupo Garífuna. Su aporte no solo se manifiesta en el campo cultural; en el campo económico, la mano de obra del campesino kekchí, es preciada y es motor de gran parte del desarrollo de la región.

El perfil de la historia de ésta época y de la situación que caracterizó a los distintos grupos culturales que hoy la habitan, es mucho más complejo de lo ahora descrito. Más bien queremos subrayar lo complejo y variado del desarrollo histórico cultural de la región y como éste va a caracterizar la cuestión étnica del caribe guatemalteco de manera singular. (Arrivillaga y Gómez, 1988).

El puerto de Livingston

No sabemos con exactitud las fechas de fundación de este poblado por parte de los Garífuna pero la documentación supone que éste fue alrededor de

1800. La tradición oral aún conserva de manera fresca relatos de esta época (Arrivillaga, 1989). Es hasta el 26 de noviembre de 1831 cuando el Presidente Mariano Gálvez bautizó la comunidad con el nombre de Livingston (antes llamada por los Garífuna Gultu-Iyumou), atribuyéndole a Marcos Monteros la fundación del poblado, aunque realmente lo había hecho Marcos Sánchez Díaz muchos años antes. Durante éste período, el puerto de Livingston cobra especial importancia en la región, ya que se constituye en el puerto más importante para las importaciones y exportaciones del gobierno de Guatemala, status que pierde hasta 1920 con la fundación de Puerto Barrios.

Desde su llegada a territorio continental y durante su proceso de expansión en el mismo, conservaron patrones de asentamiento que repitieron al costado de varios ríos y criques (ríos pequeños) de la región costera al frente de las Islas de la bahía de Honduras, hasta Stank Creek (hoy Dangriga), en Belice. Además, se sabe de grupos poblacionales que prolongaron su territorio hasta muy cerca del territorio ocupado por los misquitos en el departamento de Gracias a Dios. Incluso la actividad maderera promovió la expansión de población garífuna a otros poblados de la costa atlántica centroamericana, manteniéndose aún la comunidad de Orinoco en Laguna de Perlas en Nicaragua y quienes conservan en su memoria colectiva su ancestro garífuna.

Livingston forma en la actualidad, juntamente con Barranco, Punta Gorda, Placencia, Dangriga, el mismo Belize City (en Belice), Puerto Barrios (en Guatemala), Masca, Tela, Ceiba, Triunfo de la Cruz, Guadalupe, San Antonio, Santa Fe, Trujillo (en Honduras), entre muchas otras poblaciones, representativas comunidades

Garífuna. Es muy probable que el hecho de que aún en la actualidad no exista una carretera que comunique por vía terrestre el puerto de Livingston con el resto del país, sea lo que ha permitido que gran parte de su patrimonio cultural se mantenga vigente.

Datos respecto a la etnografía Garífuna

Referirnos en su plenitud al panorama de la etnografía de éste grupo étnico, sería una actividad bastante compleja, por lo que ahora intentaremos establecer algunos de sus rasgos más importantes.

Este grupo étnico, al igual que muchos otros de origen caribe, realizan variadas actividades relacionadas con la agricultura, dentro de la que destaca el cultivo de la yuca, debido a que esta es utilizada para la elaboración de la "Ereba" (casabe), alimento de especial importancia dentro de su dieta alimenticia. Los utensilios usados en la elaboración de este producto alimenticio, son muy particulares y pertenecen al complejo de la cultura material de los grupos étnicos del área circuncaribe. Además del cultivo de la yuca se siembra arroz, piñas, sandías, maíz y frijol.

Por otro lado, la pesca es frecuente también entre los Garífuna y constituye una actividad fundamental en la obtención de otro elemento importante de su dieta. Ello ha llevado a la adquisición y desarrollo de profundos conocimientos en el arte de la navegación, la que además dio la posibilidad de visitar otros poblados Garífuna de la región. De igual manera, el desarrollo de técnicas artesanales de pesca, permitió la obtención de gran parte de los recursos provenientes del mar. Aquí

también es importante mencionar que los elementos culturales del área circuncaribe permitieron el desarrollo de ésta actividad.

En el campo de la culinaria, el uso del aceite de coco para la elaboración de sus alimentos es básica, así como lo es la utilización de plátanos, bananos y guineos en sus distintas etapas de maduración. Esto viene a ser otro elemento en común con el resto del caribe.

Respecto a su vivienda, es susceptible reconocer distintos tipos de construcción y utilización de materiales, además de que éstos pueden ejemplificar las distintas etapas por las que han pasado los asentamientos Garífuna. La construcción de las paredes de la vivienda Garífuna, suelen hacerse del llamado "Bajareque", que es una combinación de una estructura de vigas de madera con barro y residuos vegetales. Otra variedad es cuando se utilizan tablillas de "Queguiche" (tronco de palmera). El techo suele ser elaborado con "Manaca" (mata de palma) y muchas veces ha sido desplazado por la utilización de láminas galvanizadas. Las familias más pudientes han fomentado la construcción de las casas de concreto, lo cual se manifiesta por deseo de los familiares cuando sus posibilidades económicas lo permiten. El estudio sobre la vivienda permite mayores posibilidades de interpretación referente a éste tópico y sus variantes en las distintas subregiones del espacio que habitan los Garífuna. Debido a lo extenso del tema no será abordado en ésta oportunidad. Hay que subrayar que las casas más tradicionales de los Garífuna suelen ser construídas (aunque no muy frecuentemente en la actualidad) por un sistema de reciprocidad entre los vecinos o amigos de un barrio determinado, trayendo consigo el inicio de una cadena de reciprocidad cuyo objetivo fundamental es la construcción de las viviendas.

Es en el estudio de las organizaciones sociales en donde pueden identificarse y rastreadse elementos propios de la cultura Garífuna y que además la caracterizan muchas veces de manera determinante.

La familia es la organización nuclear más importante a las que ahora nos referiremos. Esta se encuentra fuertemente influenciada por la línea materna, sobre todo en aspectos de residencia y en obligaciones sobre la educación y manutención de la descendencia. La solidez que ha obtenido la línea materna en ésta institución encuentra mucho de su explicación en la migración recurrente, acostumbrada sobre todo por la población masculina. Con todo, la familia cuenta con elementos típicos del área circuncaribe que nos ejemplifica las características caribes presentes en los Garífuna.

Respecto a las "hermandades", podemos decir que son agrupaciones sociales y religiosas que tienen como objetivo primordial venerar a un Santo Patrón, por lo que decimos que estas instituciones cuentan con una fuerte carga religiosa profundamente ligada a la tradición judeo-cristiana. Los miembros de una hermandad se llaman entre sí "hermanos" y una de sus características fundamentales es la ayuda mutua, cuando alguno de sus miembros lo requiere. Son encargadas, además, de venerar y festejar al Santo Patrono, al que se encuentran dedicadas, cumpliendo un importante papel como institución aglutinadora de personas en búsqueda de un beneficio común. La incorporación de los Garífuna a la masonería, es un caso frecuente en la actualidad, contando posiblemente con fuertes elementos que lo asocian debidamente transformado, a las llamadas sociedades secretas, aportes culturales que trajeron desde Africa.

El movimiento "Rasta" es otro sistema de agrupación que empieza a ser más frecuente en ciertos grupos de jóvenes Garífuna. Pero, además, es un elemento que se repite en otras partes del caribe y que incluso en estos lugares juega y ha jugado un papel primordial al servicio y reivindicación de la identidad negra.

Indudablemente de gran importancia, las nuevas organizaciones vienen a constituir en la actualidad uno de los canales fundamentales para la expresión y reivindicación de sus necesidades como grupo. Estas se encuentran formadas muchas veces por profesionales de la etnia o bien por los mismos grupos de base, quienes respaldados en profundos contenidos espirituales y religiosos, y con la bandera del derecho a la particularidad dentro de la pluralidad de la sociedad, se establecen como mecanismos de represión del grupo étnico. Es oportuno mencionar que la estructura organizativa, así como la coherencia y la lógica de sus principios y objetivos, también se encuentra respaldada por un profundo sentimiento de identidad.

El sistema de fiesta en el que se encuentran circunscritos los Garífuna es bastante complejo y resulta de vital importancia para potencializar muchos de sus elementos culturales que los caracterizan. Este sistema se encuentra fuertemente influenciado por la tradición judeo-cristiana, sobre todo en lo referente a temporalidad, ya que en el hecho festivo como tal es posible apreciar las distintas cargas culturales implícitas en las mismas. (Arrivillaga, 1989 c). Al interior del sistema festivo aparecen los mecanismos que permiten el acercamiento y la consolidación de las relaciones de parentesco así como de la unión con otros poblados ubicados en la región. Entre ellos se encuentra un

gran porcentaje de sus penitencias de índole espiritual, las cuales se manifiestan a través del sistema de romerías así como de visitas a parientes lejanos. Por todo lo apuntado, creemos firmemente que es en el sistema de fiestas en donde podemos encontrar muchas explicaciones al por qué y a la manera de cómo funciona la cultura Garífuna de hoy. (Arrivillaga, 1984).

En cuanto a los rituales, es claro que la importancia de éstos resulta fundamental para el desarrollo y explicación de la cotidianidad en la que se encuentran inmersos los Garífuna. El "Yurumein", aunque no es considerado propiamente un ritual, es un acontecimiento, es un hecho que permite, por medio del ejemplo, la transmisión del conocimiento de su historia y llegada a éstas tierras. En el Yurumein que hemos estudiado (Arrivillaga, 1985), establecimos, además, las distintas cargas culturales antes referidas que podrían ser visualizadas de la siguiente forma: el Yurumein es efectuado en el marco de la Fiesta de San Isidro Labrador, contando desde esta perspectiva con influencia del cristianismo. Sin embargo, la forma misma del Yurumein, nos recuerda los descritos rituales de Locainas practicados por los arawakos en América del Sur. Por otro lado, el Yurumein como tal, además de recordar San Vicente, nos recuerda una historia más lejana que parte desde África. El Yurumein es practicado por los Garífuna en todo el territorio centroamericano.

De mayor importancia y sí considerados propiamente como rituales son el "Chugu" y el "Dugu", que tienen como función principal la veneración y el culto a los ancestros. El desarrollo de éstos dos rituales es bastante complejo y cuentan con características que permiten y le dan un profundo sentido de cohesión y sobre todo de identidad al garífuna. El ritual

mismo pone de manifiesto varios elementos de sus rasgos culturales, pero sobre todo, potencializa la razón misma de ser, de existir; le da unidad y continuidad histórica, además de proporcionarle tranquilidad espiritual y seguridad emocional. Si afirmamos anteriormente que el sistema festivo es importante para la cultura Garífuna, la realización de sus rituales es determinante. Estos rituales son practicados por todos los Garífuna, variando ciertos elementos y sus niveles de pureza según la región donde se practique. Los estudios más importantes al respecto son los de Foster (1988) y Gullick (1988).

Los "uraga" (cuentos) constituyen uno de los ejemplos más preciados de la literatura oral de los Garífuna. En ello se relatan, debidamente transformados y recreados, los acontecimientos de la vida cotidiana, de su medio ambiente y de la flora y fauna que les rodea. Estos pretenden dar una enseñanza ético-moral. Anansi, por ejemplo, es un Uraga muy propio y característico de los Garífuna, pero que además también es patrimonio de la literatura oral de afroamérica. Los textos de las canciones también son un patrimonio importante en materia de literatura oral. Estos son de dos tipos: los antiguos, usados en los rituales y días festivos y las canciones nuevas, presentes sobre todo, en el ritmo de la "parranda".

Esto nos lleva a hacer mención a una de las características más importantes del acervo Garífuna: la música. De infinidad de expresiones que van desde los cantos para hombres y mujeres ejecutados en contextos rituales, hasta los toques de tambor para los mismos rituales o los que acompañan las festividades cívicas, religiosas y de la vida misma. Los toques son variados y cuentan con distintas explicaciones, siendo éstos: punta, chumba,

wanaragua, sambay, jungujugu, parranda, entre otros. Cada toque de tambor cuenta con una variante coreológica que termina de darle caracterización al hecho sonoro. La música es uno de los elementos que se conservan aún con mayor fuerza entre los Garífuna de Centro América, aunque ésta cuenta con variantes según su procedencia, permitiendo decir que en materia de música existen una serie de variantes al interior de los distintos toques característicos. (Arrivillaga, 1988 a)

Estudios y algunos datos sobre su situación actual

Poco se ha escrito en Guatemala sobre los grupos negros que la han habitado y de las contribuciones de estos a la conformación cultural que entre otros contingentes humanos configuraron la Guatemala mestiza de hoy. Resulta sorprendente que aún con la temprana venida de los negros africanos a Guatemala y, más tarde, con la trata negrera, no figura aún entre los estudiosos de las Ciencias Sociales la inquietud por el esclarecimiento de las contribuciones y aportes que ésta presencia le diera a Guatemala.

Distinta suerte han corrido los Garífuna, grupo también de ascendencia africana, quienes cuentan con mayor literatura antropológica dedicada a ellos. Las informaciones son válidas y van desde simples apreciaciones hasta trabajos científicos con fuerte respaldo académico. Otto Stoll (1910) presenta cantidad de relatos que ayudan a reconstruir de buena manera, la Guatemala de ese entonces. El mismo autor en su "Etnografía de Guatemala" (1967) dedica un capítulo a los caribes y su idioma, confirmando lo dicho antes por

otros estudiosos respecto a la filiación lingüística caribe-arawak del idioma de los caribes de la costa atlántica centroamericana, entre Honduras y Belice. Más tarde también incluyen en sus apreciaciones a la costa atlántica y a sus habitantes; se destaca por sus narraciones Jacobo Haefkens (1969), Henry Dunn (1960), J.L. Stephens (1971), entre otros.

Los trabajos de etnohistoria realizados entre los Garífuna son abundantes y contribuyen a formar una idea clara sobre la génesis y desarrollo histórico del mismo. Diríamos que la información es casi completa a excepción de la parte de su historia en África que, a diferencia de otros grupos afroamericanos, entre los Garífuna es poco clara. Gullick (1976), por su parte, ha esclarecido de la mejor manera lo que se ha denominado como el período San Vicente. Lo referente a su traslado a Centro América y el desarrollo de los mismos en territorio continental, ha sido trabajado por otros autores. Quizás las dos monografías más completas respecto a los Garífuna son: el trabajo de Taylor (1951) realizado en Honduras Británica, hoy Belice, y el de Andrade Coelho (1955) en Honduras. Más tarde, Nancie Solien de González (1979) hizo lo mismo para Livingston en Guatemala. Claro está que la bibliografía sobre los Garífuna es más extensa de lo que aquí cito y diría que en las últimas décadas ésta ha aumentado sobre todo en el caribe angloparlante, tal es el caso de la Revista *Belizean Studies*, editada por St. John College en Belize City.

Finalmente, habría que tener bien claro porque fue con el proceso de la Revolución Sandinista que la costa atlántica nicaragüense, en particular, y la centroamericana en general, tomaron una expectativa de especial interés, volcando

la preocupación de varios estudiosos, sobre todo en la temática de la cuestión étnico nacional, donde sobresalen los trabajos realizados por Díaz Polanco (1985). Yo diría que, además, en la costa atlántica centroamericana y por situaciones histórico-geográficas, muchas veces han quedado al "margen" o "fuera" del desarrollo de los estados nacionales.

Hoy en día continúa un "especial interés" sobre la costa atlántica y sus pobladores y existe una clara preocupación por la definición y caracterización de los distintos grupos étnicos que conforman las distintas realidades nacionales. Entre lo Garífuna, por ejemplo, se realizan constantemente trabajos de investigación académica que más bien van orientados a la explotación y depredación de los nichos ecológicos a cambio de un turismo desmedido, de sometimiento de los valores culturales a simples espectáculos turísticos. De tal manera que la costa y sus pobladores se ve ahora, más que nunca, asediada por el turismo, por los inversionistas turísticos, por los latifundistas, el comercio pesquero y marítimo, versus la pesca artesanal y por las fuerzas como la migración recurrente y la pérdida de tierras de las comunidades, provocadas por necesidades económicas y muchas veces, incluso por desconocimiento.

Tanto en Honduras como en Belice la etnia Garífuna constituyen mayoría en relación con otros grupos étnicos. En el caso hondureño, los Garífuna han logrado una participación formal en el aparato de Estado o en otras organizaciones sobresalientes en materia de reivindicación de lo étnico. Surge en Honduras la Organización Fraternal Negra de Honduras - OFRANEH - que ha demostrado gran capacidad de organización y reivindicación a favor de su grupo étnico e incluso de los demás. Los líderes Garífuna han jugado un papel

importante en los puestos base que mantienen una fuerte concepción étnica y en búsqueda de las soluciones más adecuadas para las comunidades Garífuna. Se destaca el papel que han jugado los garífuna profesionales de distintas carreras universitarias que han sabido revertir sus conocimientos en sus lugares de origen. Quizá el mejor ejemplo de esto es el Dr. Alfonso Lacayo (+) quien dejó en la comunidad Garífuna hondureña y centroamericana, huella de sus grupos desposeídos. De igual manera, ha ocurrido en la agrupación universitaria, en donde han surgido las mismas agrupaciones que han jugado un papel fundamental en dar a conocer y revalorizar el desarrollo de su propia historia.

Incluso en el campo del arte y la producción estética, los Garífuna han logrado verdaderas y grandes innovaciones reconocidas por la opinión pública y el Estado. Tal es el caso del "Ballet Garífuna de Honduras" que ha representado en más de una ocasión las expresiones culturales de ese país. De una manera verdaderamente magistral, el grupo "Superación Guadalupe", con su obra de creación colectiva y dirigida por el Dr. Rafael Murillo Selva Rendón ha devuelto a las comunidades de origen, de una manera digna, su propia historia y de estas comunidades ha partido de nuevo a dar a conocer al mundo su potencial artístico y creador con la obra "Loubabagu". También la organización denominada "Colectivartes" en Ceiba, ha realizado un grandioso trabajo en el campo de la producción musical. Podríamos decir que el resto de Honduras se ha beneficiado y por ende, al pueblo Garífuna.

Belice por su parte es un país litoral con fuerte presencia de elementos culturales del área circuncaribe y es en este marco en donde los Garífuna conforman una mayo-

ría. Conjuntamente con la población creolle, hacen que este país tenga una población predominantemente negra. Es importante hacer mención que es tan solo en los últimos años cuando población latina llamada "spanish" de origen hondureño, salvadoreño, guatemalteco, entre otras, se sumaron a los "spanish" que habitaban territorio beliceño a formar una nueva vida. Dentro de ésta perspectiva, habría que mencionar que ha existido una profunda reivindicación de muchos de los valores culturales Garífuna a nivel nacional, aunque muchas veces su cultura ha sido fuertemente asimilada por los creolles (información personal, Palacio, 1989). Belice presenta además grupos de origen maya ubicados en distintas partes del país. En el norte gran parte de la población es de origen maya-yucateco. Los mayas mopanes se encuentran ubicados en San Antonio el Viejo, en el distrito de Toledo. En este mismo distrito, habitan gran cantidad de indígenas kekchís que desde territorio guatemalteco vienen conformando una región en donde son el grupo predominante numéricamente.

El panorama étnico realmente es más complejo, como en el resto del caribe continental e insular. Me refiero a la existencia de micro grupos culturales; tal es el caso de los chinos, culíes, árabes y otros. La cultura Garífuna en Belice, podríamos decir, es conocida plenamente y no es nada extraño de la realidad poblacional de esa nación. Se realizan y existen gran cantidad de estudios sobre los Garífunas, siendo agentes que aparecen manifiestos en la preocupación y desarrollo de las políticas de estado. Al igual que en el caso hondureño, existen Garífuna que ocupan lugares predominantes en los puestos gubernamentales y que si bien, muchas veces sus acciones no van precisamente

encaminadas en beneficio de su étnia, estos, al igual que en Honduras, ya manifiestan cierto reconocimiento del Estado sobre ellos y del potencial de desarrollo que algún día plenamente podrán practicar.

En el campo cultural, los Garífuna han dado grandes aportes. Tal es el caso del trabajo realizado por Roy Cayetano y su grupo " Waribagaba " que cuenta con un excelente trabajo de drama, música y danza. El grupo de drama " Lufuluri " de Dangriga, también ha destacado en sus trabajos de proyección de la cultura Garífuna. Los mismos programas radiales cuentan con una buena cantidad de horas en las que se transmite en Garífuna, cumpliendo un papel importante para el fortalecimiento de su identidad cultural. El trabajo de los académicos Garífuna en Belice ha sido de especial contribución, no solo para esta nación sino para el resto de los países vecinos, destacando por su trabajo el Dr. Joseph Palacio. Por todas estas causas, podríamos afirmar que éstos han ido más allá de una simple proyección de su cultura popular tradicional, haciendo verdaderamente recreación de éstos elementos, tal y como corresponde cuando el reconocimiento y la integración de los valores ancestrales se encuentran reconocidos plenamente al menos en gran parte de la población.

Los logros en Guatemala no se diferencian mucho de los realizados por los Garífuna de Belice y Honduras, no obstante que el nivel de repercusión e impacto de su trabajo no ha tenido el eco en las esferas gubernamentales. Sin embargo el trabajo se ha realizado y ha ido más allá de la formación de grupos de proyección de sus expresiones musicales y dancísticas para el establecimiento de organizaciones que reivindican plenamente sus valores histórico-culturales. En el seno mismo de

la educación universitaria, los jóvenes Garífuna se han agrupado con el objeto de establecer una nueva organización respaldada por su acervo cultural y cuyo objetivo fundamental es la reivindicación y protección.

Antes habría que tener claro que Guatemala es un país que se caracteriza por una formación multiétnica, producto de los distintos grupos mayenses que la conforman y que constituyen más de la mitad de la población general del país. Probablemente debido a que este grupo resulta una significativa minoría en relación a los grupos mayenses, además de contar con una historia y acervo cultural que lejos de ser incluidos entre los grupos que caracterizan la mesoamérica de hoy, cuentan más bien, con elementos que los ubican entre las expresiones culturales del área circuncaribe o más bien área intermedia situada entre mesoamérica y el área circuncaribe. Además, los Garífunas de Guatemala resultan de nuevo ser una minoría en relación a los Garífuna ubicados en los estados nacionales de Honduras y Belice. Probablemente la ciudad que más aglutina Garífuna, independientemente del estado nacional que proceda, es la ciudad de Nueva York en Estados Unidos de Norte América, y ello ha sido provocado por un fenómeno que funciona de manera de similar en el resto de los otros países centroamericanos.

A manera de conclusiones

Tal y como su historia lo determina, este grupo cuenta con distintas cargas culturales: africanas, amerindia (caribe-arawak) y profundos rasgos de la cultura europea manifiestos al interior de sus propias expresiones culturales. Resulta de

especial interés la ubicación y entendimiento de sus expresiones culturales inmersas dentro de una acelerada dinámica social y cultural que ha caracterizado a la étnia garífuna en las últimas tres décadas. Es aquí donde posiblemente se encuentren muchas respuestas a la conservación, al cambio o bien al desuso de muchos de sus rasgos culturales. Destacan como elementos generadores de cambio los siguientes: inicialmente la ubicación de los Garífuna de Guatemala, en un Estado nacional cuyas fronteras políticas han limitado profundamente el intercambio y el roce intraétnico, habiéndose manifestado muchas veces en el desuso de la elaboración de sus artesanías, provocada por causas que se pueden traducir en una especie de aislamiento del grupo Garífuna de Guatemala, respecto de los Garífuna de otros estados nacionales. La dificultad de acceso a los maestros de las artesanías, ubicados fuera de las fronteras nacionales, así como la poca posibilidad de adquirir materia prima barata para la elaboración de la artesanía, han provocado el mencionado decaimiento de estas expresiones.

La migración recurrente ha provocado el desplazamiento de una buena parte de la población, que potencialmente debería realizar las actividades tradicionales. De igual manera, la migración también ha sido factor fundamental para ponerlos en contacto con otro mundo material: el de la sociedad de consumo, el cual ha ido filtrándose y desplazando de manera sorprendente a las actividades tradicionales. A pesar de todo ello, el Garífuna en Guatemala persiste como grupo étnico con coherencia y un claro sentido de unidad, que lejos de diferenciarlos del resto de los Garífuna, los reafirma como tal.

Los Garífuna en Guatemala, como en el resto de centroamérica, ven en el turis-

mo un negativo agente de cambio. Este se vislumbra como un turismo de saqueo que lejos de dejar un beneficio económico a la comunidad, más bien la agrede y desvaloriza, caso bastante común en el resto del país. Finalmente, es importante dejar por sentado que los Garífuna sí se sienten guatemaltecos y sus acciones están encaminadas a promover ese acercamiento real entre ellos y el resto de Guatemala. Tanto en Guatemala como en el sur de Belice, los Garífuna mantienen plenas relaciones con los kekchí y han alimentado para su cultura mucho de los rasgos culturales de los kekchí.

Habría que destacar finalmente el papel que han jugado las nuevas organizaciones a fin de procurar un mejor acercamiento entre los pueblos Garífuna del litoral atlántico centromericano de la posibilidad de revertir de nuevo sus expresiones culturales más olvidadas a las poblaciones en donde estas hayan caído en mayor desuso y sobre todo en la posibilidad de formar un frente común que los unifique, proteja y brinde un mayor fortalecimiento de su cultura, independientemente de los estados nacionales en donde se encuentren ubicados.

Bibliografía

- ANDRADE COELHO, Rudy Galvao de: *Los negros Caribe de Honduras*. Editorial Gaymuras, Tegucigalpa, Honduras, 1981.
- ARRIVILLAGA CORTES, Alfonso: "Primera muestra retrospectiva documental de las fiestas tradicionales garífuna". En: *Catálogo del Centro de Estudios Folklóricos*, Universidad de San Carlos de Guatemala - Hermandad de San Isidro Labrador. Livingston, Izabal, Guatemala, 1984.
- _____ : "Etnografía de la Fiesta de San Isidro Labrador en Livingston, Izabal, Guatemala". En: *La tradición popular*, No. 54, Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1985.
- _____ : "Lanichugu Garinagu". *Catálogo XX años*. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1987.
- _____ : a) "Apuntes sobre los toques de tambor entre los Garífuna de Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*, No. 29, Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1988.
- _____ : b) Documentos para el estudio de la historia popular de los Caribes negros de Livingston, Guatemala". En: *Tradiciones de Guatemala*, No. 30, Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1988.
- _____ et al.: c) "Antecedentes históricos, movilizaciones sociales y reivindicaciones étnicas en la costa atlántica de Guatemala. En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 48, San José, Costa Rica, 1988.
- TAYLOR, Douglas, *The Black Carib of the British Honduras*. Wenner-Green Foundation for Anthropological Research Inc., New York, 1951.